

Mensaje seis

El recobro con respecto a disfrutar a Cristo como vida, a fin de que Dios obtenga la iglesia, Su edificio

Lectura bíblica: Col. 3:4; 1 Co. 3:9; Mt. 16:18; Ap. 1:10-12; 4:5; 5:6; 2:7, 17; 3:20

I. En la Biblia, la vida y el edificio son dos palabras claves: la vida es Dios en Cristo como el contenido vivo, y el edificio es la expresión corporativa del Dios Triuno—Gn. 2:8-12, 22; Mt. 16:18; Ef. 3:8-11, 16-21:

- A. Cristo es nuestra vida (Col. 3:4), y la iglesia es el edificio de Dios (1 Co. 3:9).
- B. La edificación de la iglesia se lleva a cabo a medida que los creyentes crecen en la vida divina con miras a ser transformados en dicha vida—vs. 6-12; Col. 2:19:
 - 1. Los miembros que crecen son los miembros que participan en la edificación—Ef. 4:15-16.
 - 2. La edificación del Cuerpo de Cristo, la iglesia de Dios, consiste en ministrar a Cristo como el árbol de la vida a las personas, a fin de que ellas crezcan en Él—1 Co. 3:6:
 - a. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, la gente continuamente le hacía preguntas relacionadas con el bien y el mal, con lo correcto y lo incorrecto, y preguntas que requerían un sí o un no (Jn. 4:20; 8:5; 9:2; 11:21), pero Él siempre los dirigía a la vida (4:21; 8:7; 9:3; 11:25).
 - b. “Para aprender a servir a Dios y laborar para Él, todo creyente debe aprender a apartarse del árbol del conocimiento del bien y del mal ... Solamente aquellos que tienen contacto con el árbol de la vida comprobarán que su vida y obra permanecerá en la Nueva Jerusalén” (*Messages Given during the Resumption of Watchman Nee’s Ministry* [Mensajes dados durante la reanudación del ministerio de Watchman Nee], tomo 1, págs. 86-87).
- C. El significado intrínseco y la realidad celestial de la iglesia como Cuerpo de Cristo, se halla tipificado por el candelero de oro, el cual a su vez representa al Dios Triuno, quien es un árbol de oro, un árbol vivo que crece, echa ramas, reverdece y florece con la vida de resurrección—Éx. 25:31-40; Ap. 1:10-12; Nm. 17:8:
 - 1. Si vencemos y regresamos a Cristo, nuestro primer amor, lo disfrutaremos como vida e irradiaremos la luz divina, a fin de guardar el testimonio de Jesús en nuestra localidad; de lo contrario, nos será quitado el candelero—Ap. 1:2; 2:4-7.
 - 2. Las iglesias locales son el procedimiento que Dios utiliza para alcanzar la meta de Su economía eterna; debemos estar en las iglesias locales a fin de que seamos conducidos a la meta, esto es, introducidos en la realidad del Cuerpo de Cristo (como Sion está dentro de Jerusalén), y ser así verdaderos candeleros de oro—Ef. 1:22-23; 4:4; Sal. 102:16; 48:2; 50:2; 51:18; 125:1-2; 128:5:
 - a. Si hemos de estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos hallarnos absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—1 P. 1:3; Ef. 2:6; cfr. Gn. 2:21-24.
 - b. Cuando no vivimos por nuestra vida natural sino por la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11; 1 Co. 3:12.
- D. En la Nueva Jerusalén, que es el edificio de Dios en su consumación, fluye el río de agua de vida para que lo bebamos y crece el árbol de la vida en el río de vida para que comamos de él; esto nos muestra que solamente mediante la vida y con ella podemos participar del edificio de Dios—Ap. 22:1-2.

II. La salvación orgánica siete veces intensificada, que Dios lleva a cabo en el ministerio celestial de Cristo, hace que la iglesia degradada vuelva a disfrutar a Cristo como vida, a fin de que se edifique el Cuerpo de Cristo, lo cual dará consumación a la Nueva Jerusalén como el edificio final de Dios en vida, esto es, la ciudad de vida—1:4; 3:1; 4:5; 5:6; 22:1-2:

- A. El Espíritu vivificante siete veces intensificado opera para salvar a los creyentes de la iglesia en Éfeso librándolos de una vida de iglesia formal —en la que se ha perdido el primer amor hacia el Señor, se ha perdido la capacidad de resplandecer como candelero y se ha perdido el disfrute de Cristo como vida—, a fin de que lleguen a ser vencedores y así reciban la recompensa de comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios, que es la Nueva Jerusalén durante la era del reino—2:1-7.
- B. El Espíritu vivificante siete veces intensificado opera para fortalecer a los creyentes de la iglesia en Esmirna, quienes están padeciendo, a fin de que venzan la persecución al sufrir el martirio y así reciban la recompensa de no probar la segunda muerte durante la era del reino—vs. 8-11.
- C. El Espíritu vivificante siete veces intensificado opera para santificar a los creyentes de la iglesia en Pérgamo, quebrantando la unión que tienen con el mundo y apartándolos de las enseñanzas de Balaam y de los nicolaítas, a fin de que sean vencedores y así reciban la recompensa de comer del maná escondido y de tener una piedrecita blanca en la cual será escrito un nombre nuevo en la era del reino—vs. 12-17.
- D. El Espíritu vivificante siete veces intensificado opera para rescatar a los creyentes de la iglesia en Tiatira librándolos de la idolatría, la fornicación, las enseñanzas demoníacas y de las profundidades de Satanás, a fin de que sean vencedores y así reciban la recompensa de ejercer autoridad sobre las naciones en la era del reino—vs. 18-29.
- E. El Espíritu vivificante siete veces intensificado opera para revivir a los creyentes de la iglesia en Sardis, que están muertos y a punto de morir, a fin de que sean vencedores y así reciban la recompensa de andar con el Señor en vestiduras blancas y que sus nombres nunca sean borrados del libro de la vida, sino que sean confesados por el Señor delante del Padre y delante de Sus ángeles en la era del reino—3:1-6.
- F. El Espíritu vivificante siete veces intensificado opera para animar a los creyentes de la iglesia en Filadelfia a que retengan lo que tienen para que ninguno tome su corona, a fin de que sean vencedores y así reciban la recompensa de ser hechos columnas en el templo de Dios, y sobre ellos sea escrito el nombre de Dios y el nombre de la Nueva Jerusalén y el nuevo nombre del Señor, que se cumplirá en la era del reino—vs. 7-13.
- G. El Espíritu vivificante siete veces intensificado opera para despertar a los creyentes de la iglesia en Laodicea sacándolos de su condición de tibieza y de carencia de Cristo, al exhortarles a que paguen el precio para obtener oro refinado, vestiduras blancas y colirio, y a que le abran su ser al Señor, quien llama a la puerta, todo esto con el fin de que sean vencedores y así reciban la recompensa de sentarse en el trono del Señor en la era del reino—vs. 14-22.

III. El recobro del Señor tiene como objetivo producir los vencedores que habrán de edificar el Cuerpo de Cristo, con miras a la consumación —en su etapa inicial— de la Nueva Jerusalén en la era del reino (Ap. 2:7), así como a la consumación final de la misma en el cielo nuevo y la tierra nueva (21:1-2):

- A. Los vencedores, al tener oídos para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias, disfrutaran a Cristo como vida a fin de que Dios obtenga Su edificio—2:7.
- B. Los vencedores, al vivir en el espíritu, disfrutaran a Cristo como vida a fin de que Dios obtenga Su edificio—1:10.